

SALVADOR CRUZ MONTALVO (1932-2012). POLÍGRAFO DE PUEBLA

ALEJANDRO PALMA CASTRO
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Bastaba con dejarle un mensaje en el Hotel Victoria y el Mtro. Salvador Cruz acudía presto a la cita. A Salvador Cruz Montalvo lo conocí cuando llegué a la Maestría en Literatura Mexicana y desde entonces me asombraron sus conocimientos y anécdotas sobre historia y literatura. Recuerdo que en un correo-e que envié a mis antiguos amigos y profesores del doctorado les presumí sin más que en mi programa de literatura mexicana existía un profesor que había sido alumno de Alfonso Reyes (desde luego exageré una de sus conocidas anécdotas) y que se conocía de memoria el acervo de la Biblioteca Palafoxiana (en ese entonces todavía no se publicaba el catálogo y la versión más fiel era el maestro). Pero, realmente lo conocí el día que, con mucho temor, asumí la coordinación de la Maestría en Literatura Mexicana. Fue uno de los primeros que se acercó a mi oficina y con su característica institucionalidad me comentó que se ponía a mis órdenes. Nada me pareció más desproporcionado en ese momento. Un completo novato recibiendo a una personalidad. Lo más que pudimos negociar de ese momento, en el cual francamente llegué a sentirme aún más aterrado, fue que nos tuteáramos. Y con ello, llegó una gran amistad que se trasladó de la coordinación a los pasillos, al Vittorio's, al Royalty y hasta el Candilejas. Durante una épo-

ca, a un lado de la barra de este bar, invertimos varias tardes en grandes charlas donde prácticamente me limitaba a escucharlo y guardar, infructuosamente en la memoria, datos, fechas, libros, acontecimientos.

Ocasionalmente aparecía el Mtro. Cruz con una nueva publicación que de manera generosa dedicaba. Temas siempre curiosos como el verdadero apellido de Sor Juana, algunos de sonetos de Juan Ruiz de Alarcón, una versión digitalizada de la *Hernandia*, poemas de Manuel José Othón, los primeros poetas de Puebla, etc. Su manera de escribir era propia de la filología del s. XIX: fechas, lugares, descripciones, comparaciones. Algo que la academia de literatura desestimó gradualmente para dar lugar a los análisis formalistas y las interpretaciones semióticas. En ese ambiente, leer al Mtro. Salvador Cruz, era para mí, paradójicamente, un escape a cierta frescura y deleite. Sus trabajos, si bien sintéticos, entrañaban un gran esfuerzo en la consulta de diversos archivos y otras fuentes. Su estilo era siempre de aquel investigador que venía a aportar datos desconocidos, como por ejemplo, los orígenes poblanos de José Vasconcelos, una recopilación de la poesía de Quevedo en la Biblioteca Palafoxiana no inventariada por la crítica, la festividad de Manuel Acuña. Todo esto con tan solo expurgar en archivos, periódicos y viejos libros de preceptiva literaria. En él se contenía una historia de la literatura hoy casi en extinción. Esa pasión de investigador lo llevaba a entretener a los alumnos y profesores que asistían a sus cursos, escucharlo era como remontarse a otras épocas y vivir esa literatura.

En cierta ocasión me concedió el honor de presentar uno de sus últimos libros, *Cien personajes iniciales de Puebla de los Ángeles*. Del cual estimo esa manera específica de escribir que he referido anteriormente, breve y concisa, pero sustancial. Considero este trabajo un volumen de gran importancia para entender la cultura de Puebla. En pequeñas estampas da vida a personajes importantes y fundadores durante el s. XVI de la ciudad de Puebla. Salvador

Cruz desarrolla sus datos extrayéndolos de fuentes ya poco conocidas o frecuentadas, así como acontecimientos relevantes que en su conjunto irán conformando una caracterización de la ciudad. Resulta interesante explicarse desde el libro del Mtro. Cruz ciertos rasgos típicos de la ciudad, como por ejemplo su misma concepción. De inspiración humanista, la idea inicial de una ciudad para españoles no arraigados que hicieran peso a los encomenderos, parte de la idea renacentista de la Reina Juana quien estaba a cargo del proyecto dado que su hijo, Carlos I, estaba ocupado en Alemania con su proyecto imperial. La idea parecerá exagerada y hasta chauvinista, pero es cierto según lo describe Salvador Cruz en los comienzos de su texto. La ciudad de Puebla no solamente fue concebida para ser un lugar de habitación de criollos como paso intermedio entre el puerto de Veracruz y la ciudad de México, sino que en su origen buscaba emular el ideal humanista de imitar la perfección divina. Así como esta sencilla pero relevante lección, existen muchas más dentro del libro que pueden dar idea de ciertos rasgos característicos de los primeros habitantes de la ciudad los cual, a fin de cuentas, se cristalizó a principios del s. XX en una idea de cultura poblana según la pensaron varios escritores y pensadores. *Cien personajes iniciales de Puebla de los Ángeles* es un texto fundamental que apoya este proceso del cual hasta antes del trabajo de Salvador Cruz, no se conocía mucho de los orígenes. Como lo relata en su breve nota introductoria, estas semblanzas las fue armando pacientemente durante mucho tiempo de consulta en diversos archivos tanto en México como en Europa.

Esa curiosidad por la anécdota o el tema desconocido trataba de sembrarla en otras personas, compartiendo generosamente datos y fuentes. Salvador Cruz dirigió una tesis, la única que yo conozca, sobre la épica cortesiana de Francisco Ruiz de León, *La Hernandía*. A su alumno, Julio Rivas, le compartió mucho material con el ánimo de que se difundiera y valorara a este poeta poblano, clave para

entender el criollismo novohispano del s. XVIII. Recientemente, a partir de los festejos del Bicentenario de la Independencia de México, nos reunimos con un grupo de profesores de historia para continuar un trabajo que había quedado pendiente en su volumen *Morelos en Tehuacán*. Se trataba de un intercambio epistolar entre el Obispo de Puebla, Manuel Ignacio González del Campillo, e Ignacio López Rayón y Morelos todo consignado en un viejo libro del s. XIX publicado por el mismo obispo con un manifiesto contra la independencia. Lamentablemente, sus problemas de salud impidieron que pudiera permanecer en Puebla como lo hacía y por lo tanto el trabajo quedó suspendido. Sobre literatura e historia de Puebla no creo que sobreviva alguien con tal cantidad de información y conocimiento. Al estar escribiendo un libro sobre la historia literaria de Puebla en el s. XIX, la Dra. Alicia V. Ramírez Olivares y yo, nos encontramos con que mucho material nos remitía irremediablemente hacia al Mtro. Salvador Cruz, poco pudimos consultarlo aunque sus orientaciones fueron significativas para sacar adelante el trabajo. Por ello, decidimos dedicarle, con profundo aprecio, un artículo sobre el campo literario de Puebla en el cual reconocemos su gran importancia ("Fuentes, datos y reflexiones sobre la literatura en Puebla. Aproximaciones a su campo literario", *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, No. 48). No me cabe la menor duda de que para reconstruir la historia literaria de este estado habrá que remitirnos a las investigaciones de Salvador Cruz.

Todo esto fue lo que me motivó a que en una temporada le asignara dos alumnas de servicio social que, le dije al Mtro. Salvador, le ayudarían a trabajar en su investigación pero que en realidad tenían la consigna de seguirlo a todos lados en la facultad y tomar nota de cuanto dijera. Fiel a las épocas pasadas, Salvador Cruz, no escribía ni la cuarta parte de lo que pensaba o maquinaba y por eso resultaba fundamental que capturáramos cuanto externara para conjuntar un corpus inigualable sobre la literatura

hispanoamericana, mexicana y poblana. Supongo que algo debió sospechar y quizás lo invadió cierto recelo, nunca me lo dijo, pero lo supuse en cuanto puso a las alumnas a trabajar con un catálogo de la Biblioteca Palafoxiana transcrito a máquina de escribir cuando éste ya se había publicado.

Por lo tanto, habrá que conformarnos con lo que dejó publicado que igualmente no debe ser más de la mitad de lo que escribió. Hasta sus últimos días, cuando su cada vez más mermada salud se lo permitía, siguió escribiendo. Todavía cuando lo visité en el hospital estos días me comentó que teníamos un libro pendiente. Así debe ser y así será. Cabe también notar que, con la muerte de nuestro maestro y amigo, queda vacío un importante lugar en la corresponsalía de Puebla en la Academia de la Lengua Mexicana, sitio al cual, hasta donde su salud se lo permitió, nunca dejó de asistir para las reuniones y eventos. Desde luego no es el único lugar que dejará vacío, también el Consejo de la Crónica del Estado de Puebla, el Seminario de Cultura Mexicana, la crónica de Tehuacán, la Maestría en Literatura Mexicana y el Doctorado en Literatura Hispanoamericana de la BUAP (el cual le hizo tanta ilusión cuando comenzó), el Royalty y desde luego, un cuarto del Hotel Victoria, desde donde ya no responderá a los mensajes que uno le deje.